

Los problemas que provocan la rebaja de calificación crediticia de la economía estadounidense

Las repercusiones de la determinación de la calificador de disminuir la nota de incumplimiento del emisor de moneda extranjera a largo plazo de Washington persistieron, con el Nasdaq, el S&P 500 y el índice Dow Jones descendiendo entre uno y dos puntos porcentuales en las transacciones del pasado 2 de agosto.

La secretaria del Tesoro, Janet Yellen, quien tildó la acción como “arbitraria”, afirmó que la rebaja no altera el estatus de los bonos que emite la dependencia como “el activo destacado, seguro y líquido del mundo”, o la “fortaleza fundamental” de la economía estadounidense.

Analistas alertaron que el impacto a largo plazo de la rebaja podría comprender el incremento de los costos de endeudamiento. Es relevante considerar que la deuda estadounidense es de 32,7 billones de dólares y está en camino de sobrepasar la de los siguientes cuatro países deudores — todos miembros del G7— del mundo.

La rebaja no es realmente nada sorprendente si uno observa los fundamentos de la economía estadounidense, indicó a este medio el doctor Rodney Shakespeare, distinguido economista, comentarista político y escritor.

“Los problemas que originan la disminución incluyen 1) niveles de deuda terribles y en aumento, 2) una creciente conciencia de que el [mercado] piramidal invertido de derivados es un ‘arma de destrucción masiva financiera’, 3) inflación y aumento de las tasas de interés para contrarrestar la inflación, 4) incapacidad para solucionar problemas sociales y de infraestructura, y 5) pérdida de buenos empleos permanentes y el surgimiento de la economía ‘gig’”, expresó Shakespeare.

El experto opina que el drama que rodea las acusaciones contra el expresidente estadounidense Donald Trump, que “podrían empujar a un país ya dividido al colapso político y social”, además de la “creciente conciencia” del “desastre de la política exterior” en Ucrania también contribuyen a explicar la decisión de Fitch. “El reconocimiento del movimiento agresivo de la OTAN —Organización del Tratado del Atlántico Norte— durante 25 años y las implicaciones de las sanciones a Rusia en el sistema global se han combinado con el gran cambio global de un mundo unipolar a uno multipolar para conmocionar a los analistas de Fitch”, consideró.

“En todo el mundo, los países están planeando, de alguna manera, romper con el choque macabro del dólar estadounidense. Los especialistas están teniendo un momento de sorpresa en el que reconocen que la situación está cambiando, negativamente, justo frente a sus ojos”, señaló Shakespeare.

El economista no espera que Washington preste atención a la advertencia de la calificador de cambiar su política monetaria y fiscal. El llamado “alertará, no obstante, al resto del mundo con respecto al conmovedor desastre en el que EE. UU. se está convirtiendo rápidamente”.

El analista de mercado y columnista Jim Wyckoff tiene una perspectiva más cautelosa acerca de las consecuencias de la rebaja de Fitch. Describiéndolo como una “especie de acción de limpieza basada en cosas que han estado ocurriendo durante los últimos años”, manifestó que no espera que “nada más significativo surja de esto”, o que provoque algo más allá de una “onda en el mercado”, a menos que otras agencias importantes de calificación crediticia sigan el mismo camino.

“Creo que la reacción general del mercado no ha sido extrema. Se está observando una aversión al riesgo un poco más aguda en el mercado, pero esto es lo interesante: se podría pensar que, si se rebajara la calificación crediticia de Estados Unidos, eso es un golpe contra la economía local, un golpe contra el Gobierno estadounidense y un golpe contra la confianza en el dólar”, conjeturó.

“Pero aún hoy estamos viendo que el índice de la divisa se recupera a un máximo de tres semanas en las compras de refugio seguro, debido al ajuste de la calificador. Ahora eso suena un poco confuso, pero ese es el caso”, afirmó el analista.

El analista de mercado y observador geopolítico Tom Luongo tiene una perspectiva completamente distinta y señaló que la rebaja de Fitch estaba “mucho por venir” en medio de la política económica derrochadora de la Administración del presidente Joe Biden. Todos los cambios, en su opinión, son evidencia de una lucha entre el Tesoro, liderado por Janet Yellen, y la Reserva Federal (Fed, por sus siglas en inglés), de Jerome Powell, mientras esta última pelea por controlar la inflación.

De acuerdo con la declaración de Fitch, EE. UU. se enfrenta a una pesadilla fiscal por causa de sus déficits presupuestarios, el gasto propuesto y una Reserva Federal agresiva. Con la tasa de fondos federales ahora en 5,5% y Powell esperando continuar subiendo las tasas, “el interés en Washington abrumará el presupuesto federal”, estimó el especialista.

Luongo indicó que Yellen anunció recientemente planes para recaudar más de 1,7 billones de dólares en deuda adicional antes de fines del 2023. Por lo tanto, Fitch puede haber “programado esto como una advertencia a Powell para que deje de subir las tasas y vuelva con la política coordinada que estaba vigente cuando Yellen estaba a cargo. Esta rebaja está dirigida directamente a Powell y a la Fed. El líder de la Reserva Federal ha sido decidido, diciendo que los problemas fiscales de Estados Unidos son sus problemas, no una cuestión de política del banco central”.

“Esta rebaja huele a chantaje político. Se trata de revertir el colapso de la liquidez en dólares estadounidenses en el extranjero para salvar un sistema que ya es hora de ser reemplazado”, subrayó Luongo.

“Fitch reveló la verdadera historia de esta rebaja al aconsejar eliminar el límite de la deuda. Este fue un aviso abierto de que estaban actuando en concierto con Janet Yellen en el Tesoro”, añadió.

En última instancia, Luongo cree que la rebaja puede incrementar los costos de endeudamiento de Washington, obstaculizando el gasto propuesto por la Administración Biden, y “acelerar la crisis fiscal que se avecina entre los conservadores y los derrochadores”, lo que en última instancia es “algo bueno”.

A diferencia del 2011 y la rebaja de la calificación de S&P del crédito estadounidense, “esta vez habrá grandes ganadores y grandes perdedores. Los BRICS están saliendo del juego (Brasil, Rusia, China, la India y Sudáfrica) para empezar el suyo propio. La lucha ahora es sobre si EE. UU. seguirá subsidiando su propia destrucción a través de dinero barato y malas políticas. Si estoy leyendo bien a Powell, está ganando esa pelea”, resumió el observador.